

SU SANTIADAD PIO XII

Nunca la humanidad ha sentido como ahora la necesidad de mirar hacia Roma, hoy día el pensamiento constante es el Papa. La crisis universal a medida que ahonda y crece y hace ver más claro que solo del Pontificado puede venir la solución, de él depende lo de Europa y de todas partes.

Los ojos del espíritu cansados de mirar ruinas y miserias descansan en la figura nobilísima de S. Santidad Pio XII, el universo está pendiente de él, cada palabra que de sus labios sale es acogida con avidez, amonesta, advierte señala el camino y así es posible confianza y se presiente el triunfo. Los archivos de la historia siempre acuciosos en conservar las palabras de los grandes hombres recogen con veneración las encíclicas, las cartas y las alocuciones de S. Santidad porque son documentos de comparable grandeza.

Es un anciano casi octogenario que después de recorrer las ruinas de la propia Italia, dirige su mirada melancólica, desde el Vaticano sobre el mundo entero que ve sumergido en la conjuración del odio y del egoísmo que hacen imposible “el bien común”. Mira y aún no solucionado el conflicto que arruinó Europa, ve la posibilidad de otro gravísimo y de mayores proporciones para la humanidad. Detrás de la figura ya desaparecida de Hitler y el nacional totalitario ve alzarse la otra figura totalitaria del comunismo con Stalin que se encara con el Pontificado con la calumnia y el odio al catolicismo como armas.

La crisis del mundo tiende a complicarse de un modo desconcertante sin duda porque esto es indispensable para que se resuelva de un modo extraordinario, porque bien mirados con los ojos de la fé los términos del problema ninguno resulta desconocido. Nada puede sorprendernos como una novedad en la historia del pontificado, uno tras otro han aparecido y desaparecido los que combaten la obra de Dios y uno tras otro suben los Papas para perpetuar la defensa y la victoria que tiene como base el Tu es Petrus et super hanc petram edificabo ecclesiam mean et porta inferi nom prevalebunt adversus eam. Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán sobre ella.

Históricamente el Sumo Pontífice nunca ha sido vencido porque dogmáticamente no puede rendirse y así la historia confirma el dogma, es que también en el fondo la historia es divina, pues aunque a menudo lo olvidemos Dios es su resorte principal. Sean, pues las palabras de Pio XII. Luz y guía de nuestra vida personal y colectiva.-